

Intervención de la señora Presidenta de la República del Perú
Debate General

80° Período de Sesiones de la Asamblea General de la
Organización de las Naciones Unidas

Nueva York – Estados Unidos de América

Martes 23 de septiembre 2025

Señora Presidenta de la Asamblea General, Annalena Baerbock,
Señor Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres,
Señoras y señores jefes de Estado presentes,
Señoras y señores,

El Perú es el centro y cuna de grandes civilizaciones milenarias, siendo la última, el Imperio de los Incas, que dejó un legado de grandeza. Somos herederos, asimismo, del Virreinato del Perú que abarcó las dos terceras partes de América del Sur. Somos un país mestizo, mezcla fundamental entre hispanos y andinos. Orgulloso de ser heredero de los dos más grandes imperios de Europa y América del siglo XVI, el pueblo peruano es hoy resiliente, emprendedor, solidario, amante de la paz, la libertad y la democracia.

Nuestros grandes escritores, Mario Vagas Llosa y José María Arguedas compartieron la idea de que el Perú es país de todas las sangres. Nuestra identidad expresa creativamente que somos la unidad de los diversos, unidos bajo la misma, roja y blanca, bandera peruana. En nuestro país viven los pueblos originarios y los pueblos del mundo en Paz y Unidad, como una gran síntesis del Perú, país en el que vivió y trabajó durante 40 años el Papa León XIV, nacionalizado peruano por su profundo amor a nuestra gente; tanto por su carácter solidario y pacífico, como por su fe católica y cristiana.

Todos los estudios señalan que somos el país más emprendedor del mundo, razón por la cual después de la pandemia del Covid – 19 que,

por una pésima administración gubernamental alcanzó más de dos millones de fallecidos, nos hemos empezado a recuperar logrando hoy, más de 17 meses de crecimiento consecutivo de nuestra economía.

Hemos derrotado la recesión y la inflación originada por la violencia política y la corrupción, un golpe de estado fallido y la fuga de más de 20 mil millones de dólares entre el 2021 y el 2023. Hemos recuperado la confianza de la inversión nacional y extranjera y abrazado la libertad. Somos un país solvente y estable.

Por el golpe de estado de diciembre del 2022, que pretendía instaurar una dictadura sometiendo a todos los poderes del Estado, tuve que asumir constitucionalmente la Presidencia de la República. Desde esa fecha, se estableció una narrativa por la cual el golpista se convirtió en víctima y la presidenta que asumió constitucional y legalmente la presidencia, fue acusada de golpista y usurpadora. La mentira trastocada en verdad y la verdad en mentira. Este es uno de los temas de nuestro tiempo: la construcción de narrativas falsas que buscan armar proyectos políticos antidemocráticos.

La reflexión es que las ideologías de odio con sus proyectos de Estados fallidos que crecen como Estados todopoderosos requieren, para imponerse, una narrativa falsa para lograr su objetivo por medio de la violencia que, en el poder, aplasta las libertades, aplasta a la prensa y a la oposición democrática, viola los derechos humanos y da inicio al control, confiscación y expropiación de las empresas privadas creando una burocracia corrupta que destruye la economía, la sociedad y la moral pública. El primer paso para todo ello es la construcción de un relato en el que se miente, se engaña y se manipula.

La ideología del odio de clases es muy hábil en trastocar la realidad y construir falsos relatos pues utiliza el método totalitario de repetir ad infinitum una mentira, como se hiciera en el mundo antes de la Segunda Guerra Mundial y como se viene haciendo nuevamente porque el totalitarismo se renueva, se presenta con otros rostros, por lo que sigue siendo una grave amenaza para los países y para el

mundo. El cínico relato se ve reforzado por el intervencionismo en los asuntos internos de los países, apoyando y difundiendo falsedades para destruir la democracia y eliminar la libertad.

En el Perú hemos superado una fuerte, organizada y persistente violencia política que pretendía la vuelta al gobierno del golpista y, desde el año 2024, se ha logrado avanzar en el restablecimiento de la estabilidad y la confianza, razón por la cual la economía peruana logró crecer ese año, 3,3 por ciento, y, en el presente año 2025, está superando el 3,5 por ciento de crecimiento, previéndose que el año 2026, se mantenga la tendencia de la expansión económica. El gobierno garantiza tres años de crecimiento económico encabezando las cifras de Sudamérica.

La inflación es inferior al 2 por ciento anual. Las Reservas Internacionales son superiores a los 88 mil millones de dólares y, nuestra moneda se mantiene estable y se fortalece. Nuestra deuda externa es menor al 32,2% del PIB, una de las más bajas de América y del mundo, y nuestro déficit fiscal, este año, será de 2,2 por ciento anual.

POSICIÓN ANTE LA ONU

El 24 de octubre se creó la ONU después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se logró derrotar a uno de los mayores proyectos políticos totalitarios -construido bajo una ideología de odio- que produjo el más grave genocidio en la historia de la humanidad, el Holocausto, que jamás debemos olvidar. Esa nefasta guerra causó la muerte de 60 millones de seres humanos.

Toda ideología de odio, el odio de clases y su elevación a principio y motor de la historia; el odio racial, el nacionalista, el odio religioso, étnico, el odio a las mujeres, entre otros, son los causantes de los peores crímenes en la historia humana.

Las ideologías de odio construyen relatos como verdades absolutas que instrumentalizan a las personas y a los pueblos. La Constitución

Política del Perú afirma que la defensa de la persona humana y su dignidad es el fin supremo de la sociedad y del Estado. El Perú rechaza, en consecuencia, los dos principales relatos de odio en el mundo: el odio de clases y el odio religioso, origen de guerras y violencia inhumana.

En el Perú, hemos sufrido más de 20 años de un terrorismo mesiánico, dogmático, violento y genocida que le costó la vida a más de 70 mil peruanos. El terrorista odia las elecciones y el derecho ciudadano a elegir. Cuando participa lo hace para destruir la democracia desde dentro.

Sin embargo, el relato, que se ha querido imponer es una mentira flagrante: las Fuerzas Armadas y Policiales que defendieron la vida y la libertad de los peruanos son acusados de violar los derechos humanos; convirtiéndose así los héroes defensores de la vida, la democracia y la libertad en victimarios, y los terroristas, en víctimas. Así, los héroes que defendieron la democracia son perseguidos en juicios que se prolongan por décadas mientras que los terroristas son indemnizados y considerados víctimas.

La ONU ha sido un hito fundamental en el siglo XX. Pero en el siglo XXI debemos estar más atentos. Es nuestro deber impedir que el mundo se precipite hacia nuevos genocidios y nuevas violencias.

No es aceptable en un mundo civilizado que un país invada a otro utilizando un relato falso para justificar una guerra que ataca, principalmente, a la población. No es admisible la matanza de civiles, la captura de centenares de jóvenes, mujeres y hasta niños para utilizarlos como rehenes.

Vivimos ante la amenaza del crimen internacional organizado. En el Perú, la delincuencia internacional dedicada a la extorsión recurre a métodos terroristas como los atentados con explosivos para someter a los ciudadanos. Estas organizaciones criminales que utilizan armas de guerra, han creado mecanismos financieros para lavar el dinero manchado de sangre, remitiendo grandes sumas a sus países de origen.

Se pretende normalizar esta violencia que requiere, para su derrota, el reconocimiento, por la ONU, como organizaciones terroristas y una nueva legislación nacional e internacional, que detenga su amenaza al sistema democrático y al desarrollo.

Es imperativo, asimismo, actuar contra el narcotráfico y la minería ilegal que destruye el medio ambiente, contamina los ríos, y condena a los pueblos y a las personas a la esclavitud. El crimen internacional tiene sometidas a miles de mujeres, extraídas de sus países con violencia y engaños, explotadas y privadas de su libertad.

Señoras y señores,

Vivimos momentos que nos recuerdan los episodios más oscuros de nuestra historia moderna y el Perú está convencido que el mundo no necesita menos ONU, sino más y mejor ONU. Una que esté acorde con los tiempos en los que las ideologías de odio que tanto daño causaron y causan a la humanidad se han refugiado en la mentira, en las informaciones falsas y en la penetración de las sociedades democráticas.

El Perú, como miembro fundador, está comprometido con un sistema multilateral abierto, basado en el derecho internacional y los principios de la Carta de Naciones Unidas, ve en la ONU el pilar del modelo que ha traído la paz y prosperidad al mundo y que hoy debe ingresar a un proceso de adecuación frente a las nuevas amenazas.

Cada uno de nuestros países tiene el deber de contribuir al desarrollo de soluciones a los problemas comunes que enfrentamos. Y en eso se esfuerza mi país. Pero la interconexión de nuestras sociedades y economías hacen que sólo a través de la cooperación internacional podamos resolver las crisis que enfrentamos.

Si no reformamos las Naciones Unidas, nuestra casa común, para devolverle representatividad y efectividad a su acción, corremos el grave riesgo de ver desaparecer uno de los instrumentos más preciados que tiene la comunidad internacional para la estabilidad del mundo.

Por ello, el Perú apoya los trabajos de la Iniciativa ONU80, iniciados por el Secretario General, poniendo especial énfasis en la necesidad de volver a centrar la organización en sus funciones fundamentales, acercándola a las necesidades de los pueblos, a la vez que volviéndola más eficiente. La ONU80 debe ser una oportunidad para fortalecer el multilateralismo y asegurar que la organización esté mejor preparada para cumplir sus objetivos esenciales.

Esta reforma sólo podrá rendir plenamente sus frutos si es complementada por una transformación de la gobernanza de la ONU, que evite los bloqueos institucionales en la toma de decisiones, a la vez que asegure su idoneidad.

Señora presidenta,

En el Perú, nuestro gobierno trabaja en el cumplimiento de sus compromisos tanto con su población, como con la comunidad internacional, enfrentando la amenaza del crimen organizado resultado de la descomposición de gobiernos tiránicos.

Desde el primer día de mi gobierno, hemos luchado por restablecer la gobernabilidad en el país y derrotar la polarización y la violencia. En el Perú rige la plena separación de poderes, el estado de derecho, el respeto a la libertad y a los derechos humanos. Mi gobierno es el más estable en un período de cinco años, en el que se han sucedido cinco presidentes.

Estamos luchando por la seguridad ciudadana, enfrentando a la delincuencia, que aprovecha el alza del precio del oro, y el narcotráfico, con resultados positivos que pueden ser verificados.

Trabajamos por fortalecer el capital humano. Estamos dando la batalla contra la desnutrición infantil y la anemia, y construimos escuelas y hospitales en todo el país, como no se ha hecho en los últimos años.

La prioridad son los niños, las mujeres y la familia peruana.

Estamos modernizando la infraestructura del país: puertos, aeropuertos, carreteras, puentes, diseñando una economía mejor conectada al mundo. Así como una firme política de lucha contra la corrupción.

Nuestro objetivo es garantizar elecciones libres e imparciales, derrotando el intento de una minoría violenta que busca su fracaso.

Señoras y señores,

La Organización de las Naciones Unidas ha estado siempre presente en la historia moderna de mi país, en particular en sus momentos más difíciles. Simultáneamente a lo que pasa en el mundo, y a pesar de nuestros esfuerzos, el Perú hoy:

- Encuentra a sus instituciones democráticas y el estado de derecho atacados por la polarización de la política, causa y consecuencia del retorno de la violencia extremista.
- Padece el flagelo de la delincuencia organizada transnacional terrorista que es causa de muertes, atentados e inseguridad y del narcotráfico que destruye el tejido social.
- Afronta la amenaza del cambio climático que deteriora su Amazonía, provoca el derretimiento de sus glaciares y pone en riesgo su biodiversidad, y
- Fomenta un crecimiento inclusivo y sostenible en un contexto de oposición entre potencias.

Pero ninguno de estos problemas es solamente nacional, sino global. Por ello, necesitamos que las Naciones Unidas vuelva a ser un ágora del diálogo y la cooperación.

Deseo recordar el legado del embajador Javier Pérez de Cuéllar, quién logró ejercer una acción relevante de la Organización a pesar de la Guerra Fría. Con ese ejemplo y en vista del apego de nuestra región a los propósitos de la Carta y en aras de una mejor representación,

creemos que es tiempo de que quien ocupe la próxima Secretaría General provenga de Latinoamérica.

Señoras y señores,

El Perú está comprometido en lograr que esta Asamblea General no sea una simple efemérides, sino la reafirmación de nuestro compromiso hacia una acción colectiva que revitalice a las Naciones Unidas como herramienta que apoye la Paz y la Unidad global, así como el desarrollo.

Tenemos que ser firmes en la verdad frente a los relatos que la escamotean, la pervierten o mienten abiertamente con el fin de ocultar agendas que no corresponden a nuestro tiempo y, mucho menos, al destino de la humanidad.

Por ello, es imperativo fortalecer la verdad frente a los relatos basados en el odio, la mentira repetida que busca imponerse y que sólo engendra destrucción.

Pese a todos los obstáculos, la verdad se abre paso y nos hace libres.

Paz y Unidad para el Perú y el mundo.

¡Muchas gracias!